
DIÁLOGOS

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER EN TRES MIL PALABRAS

El penúltimo periodista.

JUAN CRUZ / MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Hablábamos con Miguel Ángel Bastenier (1940-2017) ante los micrófonos de Podium Podcast de la Cadena Ser sobre un libro de no ficción de Gay Talese. Entusiasta, el maestro de periodistas hablaba del oficio como si éste fuera su respiración. Y lo fue. Al salir de esa conversación le propuse al director de la SER, Antonio Hernández Rodicio, que hiciéramos, con el mismo tono, un programa para Podium Podcast con el maestro: era el penúltimo periodista, le dije. Gracias a Rodicio y a su equipo en Podium (a cuyo frente está María Jesús Espinosa) esta fue la última entrevista con Bastenier, el penúltimo periodista. Él murió diez días después de la conversación, el 28 de abril de 2017. Fernando Savater ha tenido la generosidad de aceptar para *Claves de Razón Práctica* (que Bastenier leía con unción) una versión de tres mil palabras de lo que dijo en esta entrevista aquel torrente de periodismo.

Juan Cruz: Da la sensación de que ahora cualquiera puede ser periodista.

Miguel Ángel Bastenier: Sí, es el caos, la confusión, el engaño, la mentira, la falsificación. Técnicamente es verdad, el periodista es el único profesional al que la empresa no le exige un papel en el que ponga licenciado. Eres un periodista profesional, algo que se adquiere con el tiempo, o no lo eres. Que sea periodista todo el mundo me parece una imbecilidad absoluta.

J. C.: ¿Qué es un periodista?

M. A. B.: El periodista es un profesional que se adiestra en explicar a los lectores por qué pasan las cosas que pasan.

J. C.: ¿Cuáles son tus referentes?

M. A. B.: No me entusiasma dar nombres pero el mayor de todos es Josep Pernau, le dediqué mi último libro sobre periodismo: “A Josep Pernau, que me ha enseñado mucho más de lo que sé”. He conocido y ha sido un grandioso periodista Tomás Eloy Martínez. De los más próximos no quiero decir nombres, queda uno muy cutre.

J. C.: ¿Qué se te ha contagiado de ellos?

M. A. B.: La intuición, el sentimiento de estar dentro de un magma que llamamos periodismo y que incluye la lengua castellana, siento que vivo dentro del bolo alimenticio de la lengua castellana, que estoy dentro, no viéndolo y sabiéndolo sino viviéndolo y sintiéndolo, siendo “parte de”. Eso es imprescindible para el buen periodista.

J. C.: ¿Qué tiene que ver el periodismo con la lengua?

M. A. B.: Si los periodistas no cultivamos, no poseemos la lengua, estamos haciendo un flaco servicio a los lectores y a nuestra profesión. El periodista que no domine el castellano, que no se dedique a esto. ¡Y lo digo donde haga falta!

J. C.: Has citado a otro gran periodista, Tomás Eloy Martínez, gran novelista también que dominaba dos géneros, el periodismo a secas y el periodismo de invención.

M. A. B.: En periodismo-ficción tiene que estar muy claro qué es periodismo y qué es ficción. Si está claro que estás fabulando puedes alcanzar cimas absolutamente inmarcesibles; Tomás Eloy consigue hacerlo pero hay cada mangante por ahí que lo que hace es invención pura y simple haciéndolo pasar por realidad, por periodismo realista... Es peligroso, yo nunca me dedicaré al periodismo-ficción, no es asunto mío.

J. C.: ¿De qué otras excrecencias debe cuidarse el periodista?

M. A. B.: Probablemente del éxito y de la cercanía de los políticos, creerse que en la práctica es uno de ellos. Es un error gravísimo que no necesariamente hace que un periodista bueno se convierta en malo pero es un inconveniente grave.

J. C.: Ahora también hay una enfermedad, la de la opinión, el periodista-columnista.

M. A. B.: Es la búsqueda desesperada de nichos de lectores que no existen, que no sabemos dónde están.

J. C.: ¿Cuál es el límite de la opinión propia del periodista?, ¿ha de ser un analista, y es lo legítimo, o éste considera legítimo tomar partido de modo que contamine la información?

M. A. B.: Contamine es el término que yo empleo. Mi posición personal es la de tratar de ser analista porque hay los suficientes elementos de interpretación para que el lector asuma los que le parezcan bien y deseche los que no le convenzan tanto. Es difícil, no digo que se pueda hacer análisis sin opinión, hay una contaminación mínima cuando se hace bien pero existe algo siempre. Es comprensible.

Hay páginas para la opinión tan legítimas como el análisis y finalmente habría un territorio intermedio, una *no man's land*,

una zona relativamente gris que yo procuro evitar pero que no condeno de ninguna manera, la del periodista que opina aduciendo los argumentos y las razones para que se produzca esa opinión. Yo me siento incómodo en ese terreno pero lo entiendo, lo acepto, lo comprendo perfectamente y a quien lo sabe hacer.

Opina, pero sostén tu opinión ante el lector, que el lector mantenga siempre una libertad de elección. Por este camino voy, por el mío a partir de lo que me cuentan, o no, porque me parece una estupidez.

Y el lector siempre tiene razón, aunque alguna vez alguno se ha quedado medio paralizado cuando lo he dicho en algún seminario o intervención pública: siempre tiene razón a título individual, no a título general. Qué sentido tiene decirle a alguien: ese periódico es muy bueno y a usted no le gusta porque no entiende nada.

J. C.: El lector siempre tiene razón individualmente pero el nuevo periodismo derivado de Internet ha introducido en los periódicos los comentarios de los lectores.

M. A. B.: Pero ya hay una reacción en contra de eso en los periódicos diciendo que filtrarán los comentarios, que cualquier comentario no vale, etcétera. ¡Hombre!, a mí eso no me parece mal en el sentido de que adquieres una información sobre qué piensan los lectores, el periódico tiene que ir uno o dos pasos por delante del lectorado pero cualquier lector por el hecho de ser lector no necesariamente tiene derecho o no necesariamente interesa que se publique su comentario.

J. C.: Eso se concatena con la existencia de redes sociales, en las que tú eres muy exitoso, por cierto. En ellas los comentarios generalmente son también anónimos, poco documentados e insultantes. ¿Esto no está dañando la identidad del periodismo y la manera de estar (no de ser) de los periodistas?

M. A. B.: Forma parte de la confusión de la que hablábamos. Lo que dices es muy cierto, una grosería, una mala educación, gente que no te conoce de nada, que no te ha leído en la vida y que opina sobre

tu último tuit, que lee lo que quiere leer, que interpreta lo que le da la gana de lo que has escrito y casi siempre desde el anonimato. Casi siempre.

Eso hace daño, claro que sí, pero es una realidad y yo he dicho siempre que estar contra la realidad es una tontería, hay que estar en la realidad e intentar transformarla actuando de una manera educada. Yo creo que no he maltratado a nadie, ni a los que me han maltratado, y no he bloqueado a nadie.

J. C.: Ahora estamos en otra glaciación, la glaciación Bastenier, el penúltimo periodista. ¿Tú te sientes el penúltimo periodista?

M. A. B.: Todos somos penúltimos periodistas en una medida u otra, ojalá nos equivoquemos y no seamos penúltimos de nada. En principio. Pero la mano en el fuego no la pongo, el propósito periodístico seguirá existiendo, lo he dicho antes, y es explicar por qué pasan las cosas que pasan con los medios que se tengan en cada momento. Evidentemente lo digital amplía, aumenta, profundiza, enriquece enormemente la capacidad de acción del periodista sobre la realidad pero el propósito sigue siendo el mismo.

Es esa discusión sobre si lo digital es una revolución o no. Yo no entro en la discusión de si lo es o no lo es; a nivel fáctico sí lo es, pero el propósito sigue siendo el mismo desde cualquier punto de vista. Es difícil que ese propósito se pierda pero sí puede aparecer, en medio de esa confusión que digo, difuminado, desleído, mal definido, indeterminado. Está ocurriendo y puede ser peor.

J. C.: ¿No ocurrirá también que el periodista de este momento, acosado por tantas amenazas e influencias, ha dejado de tener interés por lo que conmueve de ser periodista, que es hacerlo bien?

M. A. B.: ¡Sí, toda la razón! No hay estadísticas pero mi sensación es fuertemente esa. Es muy feo que lo diga yo pero lo voy a decir: siempre quise ser periodista, nunca he querido ser otra cosa (risas). En mi juventud sectaria, sin ninguna duda, sólo consideraba periodistas a los de prensa diaria (risas).

J. C.: ¿Y ahora?

M. A. B.: Desde hace muchos años sé perfectamente que hay medios distintos, soportes diferentes, pero es que yo sólo he trabajado en diarios, no habría querido nunca hacer otra cosa. ¡Hombre, habría querido que me dieran el Premio Nobel de algo, pero es mejor incluso que ser actor de cine!

J. C.: Te podrían dar el Premio Nobel de hacer crucigramas...

M. A. B.: ¡Ese lo gano seguro! 7 minutos 35 segundos haciendo el del *Guardian*, ¡récord mundial!

J. C.: ¿Cómo podías hacerlo siendo subdirector de Información de un periódico tan acuciado como El País?

M. A. B.: Ocho minutos por la mañana antes de empezar, ningún problema. Es un homenaje a mi padre que hacía el crucigrama de *La Vanguardia* todos los días.

J. C.: Eres un periodista de referencia en los periódicos, das clases y eres un maestro. ¿Qué hace hoy un periodista (déjame que lo diga porque yo soy de tu misma quinta) viejo en un periódico dominado por jóvenes? ¿Qué papel se nos asigna?

M. A. B.: El que nos dejen. A mí, y me parece estupendo, un artículo semanal en *El País* Europa-Madrid y otro en *El País* América. El de *El País* Europa es sobre lo que he escrito siempre desde jovencito, reincidente y recalcitrante, y el de *El País* América es de lengua y periodismo. Estoy encantado de que me consientan eso.

Tú puedes y ocupas un espacio mucho más amplio y me parece muy bien también porque además que estés ahí es una garantía para mí, que estés donde estás quiere decir que tengo a alguien a mi favor (risas), ¡es importantísimo!

J. C.: Yo soy el antepenúltimo.

M. A. B.: ¡Es importantísimo! ¿Qué papel tenemos? El de acordarnos, el de recordar. Hace unas semanas escribí *La última frontera*,

consultando fuentes sobre Corea del Norte y su lanzamiento de misiles. No habrá muchos periodistas que se acuerden de la guerra de Corea, yo me acuerdo muy bien, era jovencito pero es que yo a los 10 años leía periódicos.

J. C.: ¿A los 10 años?

M. A. B.: No los leía bien pero leía, deportes e internacional.

J. C.: ¿Qué primera noticia leíste?

M. A. B.: Pudo ser Corea, o fútbol.

J. C.: Me ha sorprendido que entre tus referentes no nombraras a García Márquez.

M. A. B.: Si nombro a García Márquez, siendo maestro de su Fundación como dicen ellos, suena a pelotillería.

*J. C.: Yo te vi entrar en *El País*, en la puerta del periódico. Entraste con un traje gris muy resplandeciente...*

M. A. B.: Sí, era verano.

J. C.:... te dirigiste muy educadamente al conserje, preguntaste por Cebrián y subiste a verle. ¿Cómo es para un periodista ir al primer trabajo?, ¿cómo es cambiar de periódico?, ¿cómo te has sentido en cada una de las instancias periodísticas a las que has estado llamado?

M. A. B.: Hasta que llegué a *El País* en 1982, los 15 años anteriores (que no son pocos) estuve en varios periódicos y siempre ha sido para mejorar en algún aspecto, así lo he entendido yo. Un cosquilleo pude sentir pero como yo soy básicamente un insensato me ha parecido bien siempre y lo he hecho con gran tranquilidad en base a que era capaz de responder a los retos que se plantearan.

Lo digo con toda la cara, con todo el cinismo necesario que haga falta, he sentido eso con razón o sin ella pero he estado convencido de que podía hacerlo.

J. C.: ¿Nunca te has sentido incapaz de hacer un trabajo periodístico?
MAB. Sé que hay cosas que no domino, pero en general he hecho las cosas que sí podía hacer, con lo cual nunca me he sentido incapaz. Bueno, la primera vez que Cebrián me pidió que escribiera un editorial y no era de Internacional sí tuve un cierto cosquilleo y me dije: Bastenier, ¿serás capaz de hacerlo? Cuando termine pensé: has sido capaz.

(Un momentico, no puedo fumar de ninguna manera aquí, ¿no?)

J. C.: No.

M. A. B.: ¡Buf, qué putada, estoy sufriendo mucho! Dime.

J. C.: Me gustaría que me hablaras del primer día del Bastenier periodista.

M. A. B.: ¡Pues muy bien, sí señor! Fue en un diario de Barcelona, me pusieron en el teletipo, como a cualquier mindundi de la época, además hacíamos periódicos de teletipos, lo cual es horroroso. Y fue un día gratisimo porque días después alguien me contó que uno de los veteranos comentó: "Tiene buena mano ese chico". ¡Me pareció el triunfo mundial! (risas)

J. C.: ¿Te sigue pasando?, ¿escribes ahora una nota, un reportaje, una crónica y si alguien te dice algo favorable te sigue satisfaciendo?

M. A. B.: Sí, sí, tanto o más como el primer día. El otro día un buen amigo común, Camilo Valdecantos, me subrayó tres frases, ¡tres frases! de mi artículo de aquella semana que parecían graciosas. Y me supo a gloria que alguien se acordara de tres frases específicas. Pues sí, me sigue produciendo un placer infinito.

● El propósito periodístico seguirá existiendo, y es explicar por qué pasan las cosas que pasan con los medios que se tengan en cada momento.

J. C.: Lo que dices de Camilo Valdecantos me gustaría subrayarlo porque yo también he tenido la experiencia de la enorme generosidad de Camilo Valdecantos...

M. A. B.: ¡Sin duda, sin duda!

J. C.: No es muy común en el periodismo.

M. A. B.: ¡Nooooooo!

J. C.: ¿Nunca lo fue?

M. A. B.: ¡Para nada de nada! Hoy menos que nunca, pero serlo de una manera masiva no lo ha sido nunca. Lo que no se da es ser generoso con el que está a tu altura, con tu par, casi nunca. Hay excepciones, faltaría más.

J. C.: Cuando leo algo de Jesús Ceberio, de Lluís Bassets o tuyo sé que detrás de lo que escriben hay una sabiduría de las cosas. ¿Crees que eso se está diluyendo en el periodismo de este momento?

M. A. B.: No aprecio que haya tanto “como en mi época” pero a lo mejor es un punto de abuelito cascarrabias que no acepta más que lo bueno. Los dos hemos vivido la época de oro del periodismo en español, y en *El País* además, algo que no se repetirá nunca, es imposible.

Como ese tiempo no se repetirá me resulta relativamente fácil decir que hoy percibo menos esa calidad intrínseca, natural, esa materia prima *per se* que hemos vivido. Y vivimos, todavía la hay.

J. C.: ¿Qué aprendiste de Juan Luis Cebrián?

M. A. B.: Algo que puede parecer baladí pero que no lo es, que la calidad material del ejemplar del periódico es importante. Hoy es pésima comparada con la de hace 40 años, ¡para ahorrar, para ahorrar, para gastar menos dinero!

J. C.: Algo que es imprescindible ahora.

M. A. B.: Sí, no queda más remedio, hay que ser realista. Estos que

critican a los periódicos, a los periodistas, ¡pero señor mío, tenemos mucho menos con qué que hace 20 años, no haces lo mismo con 10 que con 100 y ya está, no hay que darle muchas vueltas!

J. C.: De Cebrián aprendiste la calidad del ejemplar.

M. A. B.: El periodista circular.

J. C.: ¿Y de Ceberio? ¿Y de los otros directores?

M. A. B.: La dedicación absoluta y total, superior a la mía incluso. Joaquín era la serenidad, el dominio. Con Javier Moreno el trato fue menor porque yo ya estaba jubilado, pero Moreno ha sido alumno mío en la Escuela, no se me podía tratar mejor. Y luego Antonio Caño, que es íntimo amigo mío, o yo suyo... Suena a pelotillo, que es lo que no quería hacer, mejor que lo quitéis esto.

J. C.: Parece una tautología pero a lo mejor sería conveniente pensar que para ser director de periódico hace falta haber sido periodista.

M. A. B.: Es una tautología o no pero está muy bien, sea como fuere está perfectamente dicho. ¿Y cuándo uno es periodista? ¡Hombre, que uno se declare a sí mismo periodista es muy barato, tienen que ser los demás los que lo digan.

J. C.: ¿Qué lección de dos minutos le darías a los que como tú se despiertan a los 10 años diciendo: este va ser mi oficio?

M. A. B.: Que lean, que lean, que lean. Literatura, los clásicos. Últimamente me ha dado por recomendar en Twitter *El Lazarillo de Tormes*, el primer pícaro castellano que sale a la calle a buscarse la vida. Que empiecen por el Lazarillo y que sigan, sigan y sigan.

J. C.: ¿Cuáles serían en tu época los hitos o, como dirías tú, los highlights de ese tiempo?

M. A. B.: La aparición de *El País* es un *highlight* gigantesco, es el periódico adecuado en el momento adecuado en el país adecuado. Uno anterior, no tan grande, fue en el 66, cuando la Ley de Prensa

de Fraga elimina la censura previa. Fue el comienzo y no se da cuenta todo el mundo. Y un *highlight*, un hito difuminado en el tiempo es que no es verdad que en la dictadura hubiera que escribir siempre lo que la dictadura quería. En Barcelona a partir de ese 66, Internacional era una sección libre en la que podías escribir lo que te diera la gana. Es un *highlight* difuminado a lo largo del tiempo porque se pudo escribir distinto bastante antes de que se produjera la muerte del dictador, cuya principal característica es que era analfabeto.

J. C.: ¿Y escritos tuyos, tu propio periodismo, parte de ese editorial de El País?

M. A. B.: Yo entrevisté a Alberto Fujimori dos veces; la pregunta clave fue la última, le hice un despiece, un apartado para que se viera bien: “¿Qué suscita en su memoria, que evoca en usted la palabra España”. Y contestó “saqueo, destrucción, genocidio”. Todo esto salió publicado en *El País* tal cual.

A Simón Peres le he entrevistado cinco veces cuando era Primer Ministro y la pregunta fue algo parecida: “¿En qué medida se recuerda, si se recuerda en Israel, la expulsión de los judíos de España en 1492?”, y mientras yo pensaba que me iba a decir ¡no miremos al pasado, miremos al futuro! Dijo: “Sí, sí, nos acordamos mucho, fue terrorífico, parece mentira, no hay derecho”. Tenía todo el derecho del mundo a opinar eso y salió publicado.

Estoy satisfecho, he entrevistado a 24 o 25 jefes de Estado o de Gobierno, casi todos jefes de Estado.

J. C.: ¿Para qué ha servido trabajar tanto?

M. A. B.: Para disfrutar. Alguna vez he dicho que soy muy afortunado en la vida, ¡lo digo en serio!, me han pagado incluso bien por divertirme, ¡cuánta gente puede decir eso al cabo del año, de la vida o del tiempo! Por divertirme, no afirmaré que todo el tiempo todas las veces pero visto en su conjunto me han pagado incluso bien por divertirme.

J. C.: Albert Camus dirigía el periódico Combat en la resistencia francesa y una de las veces que cerró el periódico invitó a sus compañeros a una boite y brindó con estas palabras: “Vale la pena vivir para este oficio”. ¿Cuál sería tu brindis hoy?

M. A. B.: ¡Qué bien me lo he pasado! 🍷

UN TESTIMONIO

El maestro de la voz tronante ¿Quién era Miguel Ángel Bastenier? En siete palabras: *el gran maestro de periodismo en español*. El profesor más querido y respetado por varias generaciones de reporteros, en España y en toda Latinoamérica. A todos trató de inculcarnos las reglas básicas del oficio, tan sencillas como a menudo olvidadas. Se cansó de explicar que el periodismo es incompatible con el activismo. Que la lengua en la que uno escribe merece el máximo respeto. Que para ser Truman Capote primero hay que saber escribir correctamente un breve. Y que siempre hay que citar la fuente de las informaciones. En los ratos que no podía dar clase físicamente, esparcía su magisterio en Twitter. Hizo llorar a algunos alumnos –al principio- pero al final nos hizo reír a todos. Cuando nos surgen dudas en el ejercicio de este oficio, a menudo su voz tronante resuena dentro de nuestras cabezas para resolverlas. No le olvidaremos. •

Bernardo Marín García (Subdirector de *El País*)

JUAN CRUZ ES PERIODISTA Y ESCRITOR.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER (1940-2017) FUE PERIODISTA, HISTORIADOR Y ESCRITOR. EXPERTO EN POLÍTICA INTERNACIONAL, ESCRIBIÓ PARA LA PRENSA EUROPEA Y TRABAJÓ EN *EL PAÍS* DONDE FUE PROFESOR DE LA ESCUELA DE PERIODISMO. TAMBIÉN IMPARTIÓ CURSOS EN LA FUNDACIÓN ORTEGA Y GASSET Y EN LA FUNDACIÓN GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ PARA EL NUEVO PERIODISMO.